

ENTREVISTA CON RICARDO HEVIA

Por **PERE FERRERES** (Periodista)

Tiene un curriculum muy digno y, sin embargo, sorprende que cuando le preguntas por sus proyectos, conteste sin rubor: «trabajar en ACB», quizá porque sabe que su curriculum es el más humilde de todos los entrenadores de ACB y que eso le condiciona de forma injusta.

Ricardo Hevia nació en Mieres (Asturias) hace 52 años y esta temporada entrenó al DYC Breogán, al que evitó el playoff de permanencia. Explica que actuó como jugador en equipos que no conoce nadie y que es entrenador porque a los 25 años se

creó la inquietud de conseguir que la gente del pueblo hablara el mismo idioma baloncestístico que en otros sitios. «Intenté aprender baloncesto para poder enseñarlo, poco a poco me fui acercando por la puerta falsa a un baloncesto y a unos personajes de nivel», rememora.

La primera vez que escuchó hablar de Ed Jucker, se pidió un tiempo muerto. Entendió que aquello era de verdad el baloncesto moderno. «Cuando hablaba Jucker del bloqueo indirecto, no sabía de qué estaba hablando. Eso incrementó mi inquietud por ad-

quirir conocimientos.» Cuando hace 6 años le llegó la oportunidad de entrenar en la élite, en Lugo, empezó a contar los partidos que entrenaba en ACB. Va por los doscientos. Se fue al Ferrol, volvió a Lugo y desconoce su futuro, pero afirma: «El Breogán es cultura.»

— ¿El hombre es un animal poético, cada hombre es un mundo?

— El hombre nace, pero se hace, y lo hacen las circunstancias. Entiendo que no todos partimos del mismo punto de salida. Los hay que al nacer tienen todas las posibilidades de adquirir cultura, los hay que tienen que sacrifi-

«Inicialmente pensé que lo más duro del trabajo de entrenador sería manejar a un grupo de personas. Pero con el tiempo entendí que eso no es lo más difícil, sino saber torear o trabajar sin crear problemas ni enemistades con los directivos y con la gente que hace la información.»

carse mucho y también los hay que no tienen nunca las posibilidades. Si yo hablo de lo que es educación moral, nunca he tenido problemas familiares. Si hablamos de recursos económicos, no soy del paquete de los favorecidos.

— ¿Recuerda su primer partido en el banquillo?

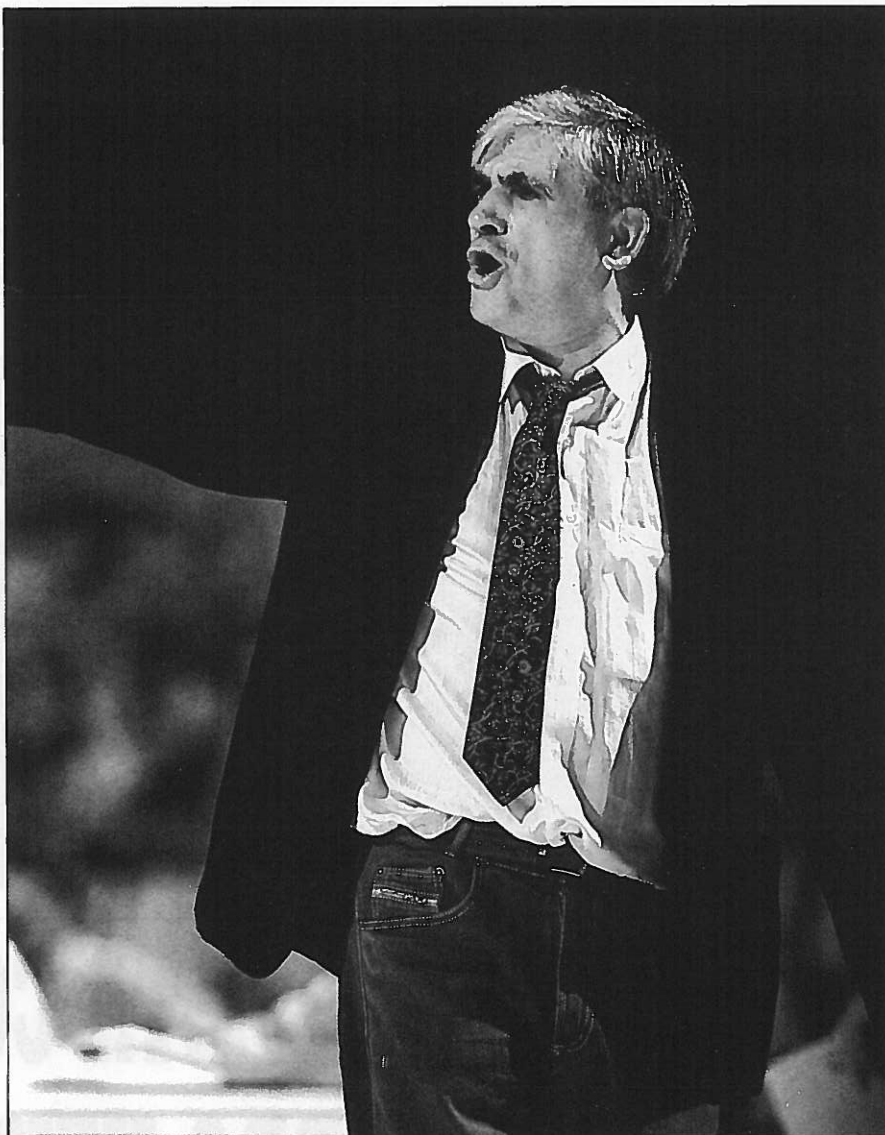
— Sería en el 65, cuando los infantiles prácticamente falsificados con categorías mayores, jugaba en el Mieres en aquella tercera asturiana.

— ¿Qué es lo más duro del trabajo como entrenador?

— Inicialmente, pensé que sería manejar a un grupo de personas. Pero con el tiempo entendí que eso no es lo más difícil, sino saber torear o trabajar sin crear problemas ni enemistades con los directivos y con la gente que hace la información.

Es claro y rotundo. Como cuando explica por qué es entrenador. Podría contestar: «*Ravenna Aref*» (Voluntad del Señor), pero Ricardo es de los que toca de pies en el suelo y no se anda por las ramas, pese a esa imagen exterior que ofrece de hombre al que se le cruza el cable de vez en cuando, que se salta un montón... «*Es la imagen que doy, pero soy más controlado de lo que parece en ocasiones.*»

Aprendió a cuidar los detalles de sí mismo, de los errores, de las derrotas, de la frustración más grande del entrenador: llegar a casa y decir «*me he equivocado*». Con los jugadores tiene fama de duro, pero cuando oye eso le da la risa, es un problema de respeto, nunca de cuartelero. Con los árbitros asegura que es honrado, que



jamás le ha hecho una trampa a un árbitro. Sabe que hay gente que no para de piar, pero él cuando se enfada, se enfada, sin tratar de confundir. La voz del entrenador mascullando una sola orden puede llegar a ser muy intransigente, y a él le molesta el autoritarismo, el despotismo. Ricardo Hevia es un poco como Samaranch (y espero que no se enfade): es detallista. Cuando el periodista que contacta con él es capaz de establecer un buen feeling, Ricardo le envía una caja de ostras a la redacción y una tarjeta: «*Gracias por todo.*» Ostras y un centollo. «*Soy amigo de mis amigos y a mis amigos me gusta darle alegrías.*»

— ¿Un equipo expresa la manera de ser de un entrenador?

— El entrenador transmite lo que el baloncesto es para él. Está claro que

la naturaleza condiciona más el ataque, Dios les da muñeca o no a los tiradores, pero la defensa es más un problema de voluntad. A partir de esta filosofía, entiendo que el baloncesto empieza por atrás, por trabajar duro atrás, defender bien y jugar el mejor baloncesto posible. No es posible ganar si no juegas a baloncesto.

— ¿Un equipo es un amor?

— Sí. Como todos los amores, a veces termina en odio, pero al empezar un proyecto, una temporada, un equipo es como un amor. Nada a tu alrededor le dedicas más tiempo que al equipo. Es puro amor. Después viene el contacto cotidiano, la derrota, saber que vas a jugar y vas a perder muchas veces, trabajar desde la acritud y la desilusión de la derrota, y es entonces cuando surgen brotes de dis-

«El entrenador transmite lo que el baloncesto es para él.»

«El baloncesto de la Final Four fue lamentable, aunque probablemente Maljkovic haya demostrado ser el entrenador más listo del mundo.»

crepancia, de desánimo, que tú no puedes aceptar, para no perder mucho más.

— ¿Qué entrenadores han influido más en su vida y en su baloncesto?

— En el 72 conocí a John Wooden, de UCLA. Me dejó impresionado. Un año después tuve el placer de trabajar un mes al lado de su ayudante, Frank Arnold. Estas dos personas dieron un vuelco completo a la forma que yo tenía de entender este deporte. Y todavía hoy, hay conceptos que siguen vigentes. Sobre todo, la filosofía: ellos hablaban de las olas del mar y decía que las más bravas van hacia la playa y lo arrasan todo y cuando van hacia atrás se hunden más que ninguna. Pero que luego están esas otras olitas que no hacen ruido. Y ellos decían que esas olitas eran las que querían en UCLA. En una palabra, el equilibrio. Estos dos entrenadores, junto a Lolo Sainz, son los que más han influido en mí. Lolo me ha ayudado mucho. El año pasado, cuando ganamos en Badalona, sufrí muchísimo, de verdad. Fue una situación durísima para mí ganar a un hombre del que estoy tan lejos, del que tengo todavía tanto que aprender.

— ¿La tierra te configura, te marca la estructura del paisaje donde naces?

— Llevas el sello del sitio en el que naces. Si naces en Mieres, eso te marca aunque no quieras. Mi padre era delineante en un sitio próspero que luego vivió la crisis y el éxodo. Yo recuerdo las huelgas del 56, del 62, en un pueblo en el que siempre tuvo razón de ser el Partido Comunista. Yo no puedo ir contra natura, tengo el sello

CLINIC

“COSTA BRAVA”

4



CLINIC “COSTA BRAVA”

PLATJA D'ARO, 4 al 7 de julio de 1991



Conferenciantes

JACK RAMSAY

RICK ADELMAN

MONCHO MONSALVE

PAUL WESTHEAD

ALVIN ROBERTSON

ALFRED JULBE



CLINIC “COSTA BRAVA” - Platja d'Aro / Julio 1991

edita: AEEB

Conferencias de:

RICK ADELMAN
PAUL WESTHEAD
JACK RAMSEY
ALVIN ROBERTSON
MONCHO MONSALVE
ALFRED JULBE

Temas de:

Ataque en velocidad. Presión a todo campo. Reglas para una buena defensa individual. Defensa de ajuste. «Passing game». Ataque a zonas. La técnica del tiro. Las características del base. Nuevas ideas defensivas. Trabajo específico con hombres del perímetro y con hombres altos.

Precio: 1.000 Ptas. más gastos de envío. Pedido contrareembolso a la A.E.E.B.
Jorge Juan, 82, 5.º 1.ª - 28009 MADRID. Tels. (91) 575 35 65 - 575 21 81 - Fax (91) 577 50 73

del sitio donde nació, y de las personas con las que me formé.

— ¿Y en Galicia crees que ha disminuido la brujería?

— A mí me llamó mucho la atención al principio. La cantidad de gente que cree en las meigas y en esas cosas de la luna. Sigue habiendo mucha gente, no creas.

— ¿Pero la arruga ya no es bella, que se escondió?

— Todo ha cambiado muchísimo. Cuando doy un clinic y hablo de la defensa, digo precisamente eso, que la arruga ya no es bella, que todo cambia. Y es que aquí, por ejemplo, en defensa, en el ochenta por ciento de los casos, se siguen los esquemas de Bobby Knight, años 70. Los triángulos de ayuda defensiva, las ayudas laterales... Eso es obsoleto.

— Arsenio Iglesias, entrenador del Deportivo de La Coruña, dice que España es un medio estadio de fútbol. ¿Qué espacio ocupa la canasta?

— No lo sabe ni la canasta. El baloncesto ha sobredimensionado el espacio que tiene y ha cometido el pecado de soberbia de querer competir con el fútbol. El gran acierto del baloncesto fue pasar de jugar los domingos al sábado, para evitar al fútbol. Ahora, el baloncesto debería plantearse otro cambio: evitar de nuevo la competencia con el fútbol y jugar sus partidos el viernes.

— ¿Ricardo Hevia también siente vergüenza de ser europeo y de ver lo que está sucediendo delante de nuestros ojos?

— De eso y de lo que pasa más cerca. Yo he tenido en Lugo a un croata como Perasovic y he sentido tristeza de oír las cosas que nos ha contado. Es increíble que todo eso pase en el dos mil.

— ¿Cree que hay canchas pacíficas y canchas guerreras?

— En el aluvión del baloncesto, hemos recibido gente con cultura del fútbol y eso se nota. Pero yo citaré dos canchas españolas modélicas. San Sebastián y Bilbao. Siempre me ha encantado ir a jugar allí. Es un público que anima a su equipo, pero con un

profundo respeto por el equipo contrario.

— ¿Qué le pareció el baloncesto del Limoges en Atenas?

— Tengo una buena amistad con Bozidar Maljkovic, pero el baloncesto de la Final-Four fue lamentable, aunque probablemente Maljkovic haya demostrado ser el entrenador más listo del mundo. No sé si es él que hace que su equipo practique un gran baloncesto, pero seguro que es él que logra que su equipo actúe al 150 por ciento de sus posibilidades. Limoges ha ido contra las normas. No tiene figuras y ha sido capaz de ganar al Real Madrid y a Benetton, a base de capacidad de trabajo y defensa agónica.



— ¿Hay un basket y antibasket, hay basket y mucho cuento chino?

— Cuento chino hay mucho. No sé si antibasket le llamaría cuento chino, pero desde luego ha existido mucho. Se ha tratado de dar la imagen de que todo esto era complicadísimo y que sólo estaba al alcance de seis o siete y ese no es el problema del baloncesto. Lo que permite el antibasket es el reglamento, el tiempo de posesión, sin ir más lejos.

— ¿Alguna vez creyó en los planes de Paul Westhead: la duración de la jugada no debe sobrepasar los ocho segundos?

— Una situación de tiro buena, siempre lo es. Si se produce en el segundo 8, adelante. Exceptuando, sin embargo, los finales de partido, porque ahí intervienen otros factores. Los partidos se resuelven en los últimos tres minutos.

— ¿Y la Asociación de Entrenadores, qué resuelve?

— Es un colectivo necesario. Eso sí, lo que tenemos que hacer los entrenadores es dejar de hablar en primera persona y hacerlo en plural. Nosotros somos pioneros en aportar experiencia y tenemos que lograr transmitir la sensación de que todo lo hacemos para todos. A veces tengo la impresión de que un grupo de compañeros nunca querían oír hablar de situaciones colectivas, y eso no es aconsejable. De todas maneras el trabajo realizado actualmente es encomiable.

— ¿Se pueden fabricar entrenadores?

— No. Es un gravísimo error. Te haces entrenador en el banquillo.

— ¿Después de tratar con Juan Fernández en Ferrol tuvo que ir al psicólogo?

— No, porque hablamos el mismo idioma.

— ¿El baloncesto gallego necesita un Bebito?

— Necesita un equipo que consiga hacer lo que ha hecho el Depor en el fútbol. Pero el baloncesto gallego de ACB son tres equipos tan dispares que podrían ser Huelva, Valencia y Lugo. Coren, Ferrol y Lugo no tienen nada que ver.

— ¿Qué pondría antes en un colegio: una canasta o una máquina de preservativos?

— Una canasta. La canasta ayuda a evitar a la gente joven situaciones de conflictividad.

— ¿Ricardo Hevia calidade?

— No, soy un entrenador que refleja más el entrenador medio que muchos de mis compañeros.

— ¿No puede vivir de ilusiones, sólo puede vivir de esperanza?

— No se puede vivir de ilusión en el baloncesto, para no ir a la calle. Esperanza, hay que tenerla siempre. □